



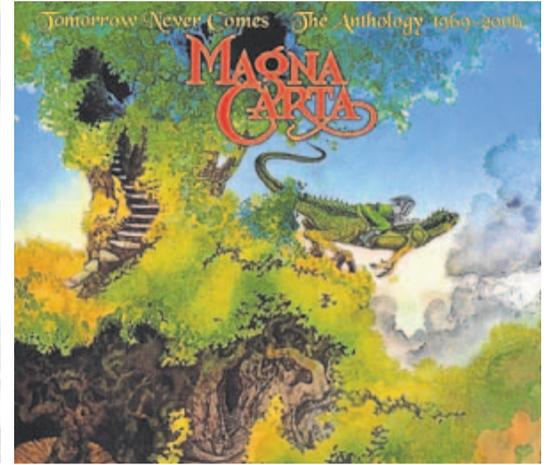
PORTADAS MÍTICAS



**Asia.** A la izquierda y arriba, diseños luminosos y directos para Asia, banda que cabalga entre el virtuosismo sinfónico y la comercialidad.



**Dos visiones.** El estilo abierto de McKendree Spring contrasta con el denso y conceptual de 'Tales From...'



**Naturaleza.** Una portada vegetal acorde con el contenido del disco y el grupo, Magna Carta, que fusionaba rock progresivo y folk-rock.



sa Yogananda como el del introductor del yoga en Occidente en la primera mitad del siglo XX.

**El pastel de la felicidad**

'Tales From Topographic Oceans' empezó a fraguarse durante una gira en la que Roger Dean acompañó al quinteto. Al principio apenas hubo intercambio de ideas. Las crónicas lo atribuyen a un pastel de hachís introducido clandestinamente en el avión. Así que el milagro creativo tuvo que esperar varios vuelos más trufados de conversaciones con Jon Anderson. Mereció la pena.

La orgánica portada soluciona el reto de plasmar en un desplegable un álbum doble de rock sinfónico lleno de elementos conceptuales, una misión extraordinaria en los 70. Las primeras carátulas entendidas como un elemento que otorga valor añadido al disco datan de la década de 1930. Pero hay que entender que cuarenta años después seguía sin existir software ni bancos de imágenes y las referencias pasadas tampoco valían en la poderosa

hermandad musical de la psicodelia. Quizás el mayor personalismo hasta el momento lo representaba Jim Flora, portadista para RCA y Columbia Records cuyos identificables dibujos conectaban a la perfección con el repertorio de los discos que le encargaban. Otro ejemplo posterior sería el de Derek Riggs con Iron Maiden.

Dado lo inusual de que una compañía grabase un doble disco progresivo, Yes quiso que el envoltorio fuera una obra maestra del arte plástico que pusiera contenido y continente al mismo nivel. Así que Dean se enfrentó a un desplegable que debía mostrar las cuatro ideas filosóficas reflejadas en las otras tantas canciones del álbum, pero que además conformasen un retablo armónico.

La sensación del conjunto es la de una gran fantasía onírica, pese a que todos sus elementos proceden del mundo real: desde la cascada —obtenida de una existente en Yorkshire— hasta las alineaciones pétreas de Stonehenge y Glastonbury o el templo de Chichen Itzá. Como colofón, la obra inclu-

Miles de personas han comprado discos de rock sinfónico solo por tener una de sus carátulas

Siempre ha sido fiel a Yes, aunque también le han reclamado casi todas las grandes bandas del rock

ye sendas concesiones a la lisergia, con una bandada de peces nadando en el aire, y la astrología, al plasmar las constelaciones correspondientes a los signos zodiacales de cada músico.

«No hay nada en esa portada que me haya inventado. Todo lo que hay ahí es la representación de algo real», explicó más adelante el autor en una entrevista. Invirtió doscientas horas de trabajo. Utilizó lápiz, tinta, acuarelas y, finalmente, acrílico. Una notoria proeza a principios de los 70.

A Dean se le considera el sexto miembro de Yes. Ha ilustrado su discografía. Se ha convertido en el plus añadido a su música. El artífice de que cualquiera que entrase en una tienda de discos —cuando existían, qué feliz prehistoria— pudiera distinguir en las aborrotadas estanterías el último LP de la excelsa banda británica de un solo vistazo. Muchos aficionados compraron 'elepés' de música progresiva por tener sus dibujos.

'Tales...' fue importante por muchos motivos. Jon Anderson, Steve Howe (guitarra), Chirs Squie-

re (bajo), Rick Wakeman (teclados) y Alan White (batería) explotaron su maestría y capacidad de improvisación. Algunos pasajes han sido comparados con Prokófiev, Stravinsky o Mahler. La grabación fue infernal. Se prolongó seis meses, el productor cortaba metros y metros de cinta de los ensayos y Wakeman acabó tan harto que un año después dejó el grupo. Anderson y Howe, mientras tanto, hablaban de dietas vegetarianas.

Es muy posible que el cincuentenario haya pasado inadvertido para la industria musical, las plataformas y una lista Billboard que este mes pasado declaró como sus principales estrellas a Morgan Wallen y Taylor Swift. Pero ya se ha dicho que esta historia va de veteranos. Pese a su densidad, el álbum vendió 500.000 discos en la preventa, y eso que la competencia resultaba feroz. Ese mismo diciembre Pink Floyd editó 'The Dark Side of the Moon' y Mike Oldfield reinaba entre los álbumes-preferidos-de estas-Navidades con 'The Tubular Bells'.